

## PROLOGO

La historiografía económica, una de las ramas más dinámicas de las ciencias sociales en la España reciente, está poblada de buenas descripciones y análisis de los fracasos, atrasos, retrasos, limitaciones, ausencias, bloqueos e insuficiencias que aquejaron a nuestra economía durante la época contemporánea. No podía ser de otro modo cuando lo que comparamos son las realizaciones de la mayor parte de los sectores económicos y de la economía española en su conjunto, con las de los países que se situaron por delante de nosotros. Ninguna de aquellas expresiones asoma sin embargo por las páginas de este libro de Jesús Giráldez, referido a un sector, la pesca, que si por algo se ha caracterizado durante la época contemporánea ha sido por su dinamismo en término comparados, por no haber caído en ninguna, ni larga ni corta, siesta.

En ningún sector presenta la evolución de la economía española del último siglo un desarrollo tan brillante en términos comparativos como la pesca. En primer lugar, por el fortísimo ritmo de crecimiento del producto pesquero, que ya había constatado Giráldez en un artículo anterior, un crecimiento iniciado en los primeros años del período que él estudia, pero que se prolongó hasta bien entrada la década de 1970. Resultado de este esfuerzo, España, que era a mediados del siglo XIX un país fuertemente deficitario en su balanza pesquera, con unas compras de bacalao que pesaban como una losa sobre ella, inició un proceso de moderación de importaciones y de crecimiento de sus ventas exteriores de pescado en conserva que, a partir del comienzo de siglo, permitió moderar aquel déficit, y luego alcanzar con frecuencia el equilibrio de nuestro comercio pesquero durante los años siguientes. Este comportamiento del sector merecería ya una calificación de excelente por su efecto sobre nues-

tras cuentas exteriores, pero, ¿qué decir de él si resulta que esa sustancial transformación en la balanza exterior se produjo además en unos años en los que el consumo español de pescado per cápita más que se duplicó?. El desarrollo de una flota pesquera bacaladera propia a partir de los años finales de la dictadura primorriverista completó hacia los años 40 nuestra capacidad de autoabastecimiento en el producto que durante tres siglos había sido talón de Aquiles de nuestra balanza pesquera y, junto a la creación de la moderna flota congeladora a partir de los primeros sesenta, nos convirtió en un país exportador de pescado al tiempo que uno de los más consumidores. Si en la actualidad somos otra vez un país claramente importador no es por falta de dinamismo de nuestro sector extractivo sino por causa de las limitaciones impuestas a partir de la década de 1970 por un nuevo orden internacional pesquero que puso coto al viejo principio del "mare liberum". Mala suerte, porque en una época en que sobre la vida y la muerte, la guerra y el hambre el mercado manda, sólo a este se le han puesto vallas -y ello resulta en extremo razonable, por más que nos fastidie- en el sector donde las fuerzas del mercado nos habían situado en el pelotón de cabeza. No resulta ocioso recordar que a comienzos de los setenta nuestra flota pesquera era la tercera del mundo en tonelaje, sólo por detrás de soviéticos y japoneses.

El origen de todo el desarrollo contemporáneo del sector estuvo en los profundos cambios de las artes y en los métodos de tracción, en los mercados de pescado y en la organización social del trabajo que se produjeron en los años finales del XIX y primeros del XX. En ellos irrumpieron muchos de los elementos que aún hoy asoman en la crónica periodística de nuestros puertos y lonjas: los bous, las parejas, los cercos de jareta, no existían en nuestras costas antes de aquellos años en que el viento cedió su protagonismo motriz al vapor. Por no existir, ni las lonjas existían. Son los años de la gran cesura. El ferrocarril ha creado un mercado antes inexistente para el pescado fresco procedente de los fondos marinos y el desarrollo de la industria conservera exige una revolución en la pesca de la sardina, la especie que por su consumo en transformado había sido siempre la más comercial de nuestras pesquerías. En uno y en otro caso España estuvo en el grupo de pioneros, de los países que primero avanzaron en la difusión de las nuevas técnicas pesqueras

destinadas a hacer frente al reto de la demanda: en lo relativo a la pesca de superficie, la gran innovación, el cerco de jareta, originario de Norteamérica, fue introducido en Europa en los primeros 1880 casi simultáneamente en España para la pesca de la sardina y en Suecia y Noruega para el arenque. En lo relativo al arrastre a vapor la bibliografía cita el adelanto francés en los años 1860, pero no aporta una demostración concluyente de que se tratara de algo más que de meritorios ensayos. La introducción en Inglaterra fue la práctica a comienzos de 1880, es decir igual que en España, aunque luego fuera en aquel país más rápida su expansión. En Alemania los primeros vapores de arrastre se emplean hacia 1885, más o menos como en los Países Bajos, siendo en los demás países pesqueros, Noruega incluida, más tardíos.

A estas transformaciones y a los años que siguieron está consagrado este libro, un libro que localiza su objeto principalmente en Galicia porque su peculiaridad de la pesca dentro de la economía española contemporánea no radicó solo en su dinamismo, sino también en su localización y en sus principales protagonistas. Aunque las innovaciones empezaron por la costa cantábrica, quizá porque allí había menos resistencia, estas se extendieron pronto hacia Galicia y ha sido allí en un país desgarrado por la emigración, que aún a finales del siglo XIX apenas sabía lo que era la fábrica, donde se ha ejercido casi la mitad de la pesca española del siglo XX. Una pesca que desde entonces ha sido desembarcada en Vigo, a A Coruña, o en Santa Uxía de Riveira. Una parte incluso de la que se ha contabilizado en los principales puertos andaluces o canarios ha sido también en realidad ejercida por barcos y marineros gallegos, que empezaron a ampliar sus áreas de pesca y sus bases logísticas hacia el Sur como respuesta a los primeros síntomas de agotamiento de la plataforma pesquera ya en los años anteriores a la primera guerra mundial. Por eso la mejor forma de estudiar el tema es empezar por Galicia tal como hace Giráldez y hacerlo en los años de la gran transformación, años que paradójicamente no habían merecido hasta ahora ningún estudio monográfico.

Antes de la Guerra Civil fueron sobre todo los biólogos los cronistas de la expansión pesquera y por los escritos de Odón y Fernando del Buen desfilan no sólo análisis sobre la biología de la sardina, sino también las estadísticas de sus capturas y de sus pre-

cios. Más adelante un abogado de aguda visión económica, -tanto, que aún hoy una empresa de la que fue cofundador sigue a la cabeza del sector pesquero español-, Valentín Paz Andrade, dispuso ya de la perspectiva temporal suficiente para situar en el impulso de finales del XIX la clave del desarrollo posterior del sector, un desarrollo que vivió en la expansión del flota congeladora acontecida durante los años 1960 su segundo gran hito histórico. Pero si este su segundo hito tuvo en los trabajos del propio Paz Andrade o de González Laxe su análisis más o menos académico, el primer gran impulso, el que marcó la orientación pesquera gallega y española del siglo XX no había contado hasta la publicación de este libro de ningún estudio serio y riguroso que nos aproximara a él.

Curiosamente, la falta de atención de la historia económica hacia el sector pesquero no es un fenómeno exclusivamente español. Aunque existen buenos libros sobre la historia de algunas pesquerías, como por ejemplo las del bacalao de Terranova, que cuentan con una venerable tradición historiográfica, la literatura sobre el tema es más bien escasa. Si exceptuamos el magnífico trabajo de Mc Evoy sobre California, el resto de la historia pesquera norteamericana está aún en la penumbra. La obra de Robinson sobre los arrastres de Hull y Grimsby y la de Gray sobre Escocia son la excepción y no la regla sobre la historia de la pesca británica, pionera en la modernización de la pesca europea (y en el esquilme de los recursos de su plataforma). Incluso un país tan volcado al mar como Noruega tiene relativamente reducida bibliografía de interés sobre los aspectos económicos de sus historia pesquera.

El lector tiene por tanto en sus manos un libro pionero: el primer gran libro que, desde la perspectiva de la historia económica, aborda el origen de la moderna pesca española a través del estudio del período en el que esta se gestó, y en el lugar donde esta se produjo. En este sentido, se viene a situar en el reducido grupo de los buenos libros que existen en el mercado internacional sobre la historia económica de este sector, haciendo honor a la importancia que en la escena internacional ha tenido, y sigue teniendo, la pesca española. Pero además se trata de un libro bien escrito, con pulso y con pasión, en el que no sólo se estudian los números, las máquinas, las redes, sino también el cómo afectaron estos a los hombres que estaban detrás, sus conflictos entre sí y su percepción de los

efectos que su actividad tenía sobre el recurso que explotaban. No me parece que sea una anécdota que el autor naciera en Vigo, ciudad volcada al mar donde las haya, gran puerto pesquero europeo durante todo el siglo, escenario de una gran parte de los procesos que aquí se estudian, ciudad en cuyo futuro, a pesar de tristeza y del óxido de sus barcos parados, Giráldez y yo coincidimos en creer, aunque quizá nuestros argumentos para ello no sean más -ni menos- sólidos que los de aquella madre proletaria de un poema de Brecht que, enterrada toda esperanza de pan y trabajo, conjuraba su hambre y la de su hijo con la confianza en el futuro de su clase, una confianza que únicamente poseía porque lo habían dicho los clásicos.

J. Carmona  
Universidad de Santiago



# **INTRODUCCION**





*“La pesca entre nosotros no debe considerarse sino como otra agricultura marítima equivalente a la terrestre. Nuestros campos y nuestros mares son verdaderos sinónimos”*

A. Sañez Reguart

*“Se os problemas da terra en Galiza non mereceron a preocupación do centro, podemos decir que os problemas da pesca son enteiramente alleos á mentalidade dos homes de terra adentro”*

A.R. Castelao

En la pesca marítima mundial, España ocupa una posición de primera línea. En los últimos años, se viene situando en tercer o cuarto lugar por flota y valor de las capturas, mientras que, en el ámbito de la CEE, en primer lugar por capacidad pesquera<sup>1</sup>. En lo que respecta a la economía española, el peso que tenía la pesca en la década de los sesenta -en torno al 1 por 100 del PIB- ha disminuido notablemente, acercándose al 0'5 por 100 en 1989<sup>2</sup>. Diversos factores han contribuido a ello: la extensión de las aguas jurisdiccionales, la sobreexplotación y consiguiente caída del rendimiento biológico en las principales zonas de pesca y la política de la CEE respecto a la pesca española, entre otros, han derivado en un descenso continuado de las capturas y el empleo, con firmes expectativas de que la tendencia se mantenga en los años venideros<sup>3</sup>.

Galicia se configura como un pilar fundamental en la pesca marítima española. Los porcentajes de capturas representan alrededor del 50 por 100 en peso y el 40 por 100 en valor; la mano de obra se sitúa en un 42 por 100 y la flota en torno al 40 por 100 del total de TRB. Dentro de la economía gallega, su peso es importante: en 1989 aportó el 3'1 por 100 del Valor Añadido Bruto y

<sup>1</sup> En 1991 la flota española poseía 645.000 Toneladas de Registro Bruto (TRB), 19.451 buques y 1.910.000 CV, seguida por Italia con 268.000 TRB, 16.670 buques y 1.537 CV García Alonso (1993).

<sup>2</sup> *Ibidem. Ibidem.*

<sup>3</sup> *Ibidem. Ibidem.* Quintás (1990) y (1992); Meixide, A. y Pousa (1993); VV.AA (1993).

concentró el 4 por 100 del total de empleos, cifra muy superior a la de cualquier país comunitario. Por provincias, La Coruña se sitúa en la media de la Comunidad, pero en Pontevedra alcanza hasta un 7 por 100 de los empleos y un 5 por 100 del VAB provincial. Y en todo caso, estos valores aumentan notablemente en la franja litoral, sobre todo en muchas localidades que centran su actividad económica casi exclusivamente en la pesca<sup>4</sup>. De hecho, de los 17 puertos españoles que en 1986 superaron las 10.000 toneladas anuales, nueve eran gallegos -Vigo, Ribeira, La Coruña, Villagarcía, Cambados, Cangas, Vivero, Sada y Noya-, y también cinco estaban entre los diez primeros por valor de sus desembarcos -Vigo, La Coruña, Ribeira, Vivero y Villagarcía-<sup>5</sup>.

Además, una parte importante de la industria gallega está estrechamente relacionada con la actividad pesquera -construcción y reparación de buques, equipos, sistemas de detección y comunicaciones electrónicas, fabricación de artes y efectos navales, industria frigorífica, industria transformadora de los productos pesqueros, etc.-, servicios -transportes, seguros, instituciones de crédito, servicios portuarios y de consignación- o infraestructura pesquera -puertos y equipamientos portuarios-. Es decir, sus importantes efectos multiplicadores sobre diversos subsectores incrementan notablemente la importancia que tiene la pesca en el conjunto de la vida económica. En 1987 cada uno de los 40.000 embarcados generaba seis puestos de trabajo en tierra<sup>6</sup>.

Esto no es reciente, ya a finales de los años veinte la revista *Industrias Pesqueras* subrayaba que la importancia de la pesca para Galicia representa “lo que la naranja para Valencia, el carbón para Asturias, el vino para la Mancha o el aceite para Andalucía”. Sin embargo, y pese a ello, el conocimiento que tenemos sobre la pesca es bastante precario lo que llevó a algún estudioso a calificarla como “sector cenicienta”<sup>7</sup>.

Esta desatención, bastante clara en los estudios económicos actuales, se acentúa al intentar efectuar una aproximación históri-

---

<sup>4</sup> Banco Bilbao Vizcaya (1992), pp. 305-347; VV.AA (1993), pp. 326-328.

<sup>5</sup> García Alonso (1993).

<sup>6</sup> VV.AA. (1992) pp. 17-19; Gómez Giráldez (1988), pp. 11-12.

<sup>7</sup> García Alonso (1993).

ca. Y Galicia, a pesar de ser la región española con más kilómetros de costa, no tuvo mejor suerte en lo que a estudios sobre la pesca se refiere.

El trabajo que aquí se presenta trata precisamente de intentar llenar esta laguna profundizando en el crecimiento y transformación del sector pesquero como factor clave del desarrollo económico de Galicia, considerando la fase extractiva de la pesca como objeto central de estudio y no como motor de actividades industriales. Grandeza y miseria de Clío, este enfoque presenta múltiples problemas, tanto por la escasez de trabajos historiográficos que aborden el análisis de la pesca marítima de una forma globalizadora, como por la virginidad de las fuentes, celosamente custodiada por la Armada en sus archivos y bibliotecas.

El análisis de todas estas cuestiones y las propuestas efectuadas para su resolución constituyen el núcleo central de este estudio. Las dificultades son de doble índole, por un lado, teórico-metodológicas y, por otra, las que surgen de los objetivos de conocimiento histórico planteados. En el plano metodológico, las de tipo conceptual y las derivadas de la diversidad de procedimientos analíticos. Las primeras, de tipo conceptual, por el hecho de tener que abordar y conjugar en un mismo análisis problemas de muy distinta naturaleza: los estrictamente económicos, los de orden jurídico, bioecológico, sociológicos, etc. En este sentido, se corren graves riesgos al intentar asimilar literalmente conceptos y esquemas utilizados con frecuencia en otras ramas de la historia o la economía, sin pensar que los medios en que se desenvuelven las actividades son radicalmente distintos, además del alto grado de especialización que tienen la biología marina o la economía pesquera. Estas disciplinas disponen de un amplio bagaje teórico que obligatoriamente se ha de incorporar a cualquier trabajo de historia económica de la pesca que quiera ser explicativo.

El segundo bloque de dificultades se plantea en el orden meramente factual, derivado de los mismos objetivos de conocimiento histórico trazados. Las principales cuestiones serían, en síntesis, las siguientes: primera, analizar los factores que incidieron a finales del siglo XIX sobre el crecimiento de la actividad pesquera, que se independiza de la transformadora y orienta la producción hacia un mercado abierto, que le va a dotar de una dinámica propia; segun-

da, observar las principales magnitudes del sector y analizar los factores que incidieron en su desarrollo; tercera, analizar las consecuencias del desarrollo del sector pesquero como pieza clave en la modernización económica de Galicia desde la perspectiva de su consolidación, y, finalmente, mostrar cómo la pesca marítima se configura como una actividad “moderna”, que se debe considerar parte integrante del proceso de diversificación productiva que caracterizó el desarrollo económico español del primer tercio del siglo XX.

La amplitud del objeto de estudio dio lugar a que el tratamiento dado a los diferentes aspectos analizados fuera desigual, toda vez que muchos de ellos requieren por sí mismos una dedicación que supera los límites de este trabajo. Este reconocido desequilibrio se intentó suavizar apuntando diversas hipótesis interpretativas, muchas de las cuales habrán de ser confirmadas o matizadas por investigaciones posteriores. Sin embargo, creemos que la diversidad de los asuntos a tratar queda compensada virtualmente con los beneficios derivados de un análisis global.

Decir, por último, que la acotación cronológica del trabajo 1880-1936 se ha efectuado teniendo como base las consideraciones efectuadas con anterioridad. En la década de 1880 se sitúa la expansión inicial de la actividad extractiva, estimulada por el desarrollo de la industria conservera y la apertura de las líneas gallegas de ferrocarril. Por su parte, el inicio de la Guerra Civil supuso para la pesca marítima, al igual que para el conjunto de la economía española, una cesura que afectó de forma sustancial al propio modelo de desarrollo del sector.

Por ser pionero en abordar el estudio de un sector prácticamente ignorado por la historiografía económica, este trabajo tiene necesariamente un carácter abierto y parcial. En todo caso, si alguna virtualidad ha pretendido es la de contribuir a un mejor conocimiento de la realidad económica gallega y española del primer tercio del siglo XX. Además, no cabe duda que la evolución del sector pesquero en esta época es una excelente plataforma para observar como a lo largo de este siglo, en palabras de Walter Benjamin, “nos hemos hecho pobres. Como hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad”. Hoy en día cuando la FAO alerta que el 60 por 100 de las especies marinas

están sobreexplotadas, y cuando esta responsabilidad recae en gran parte sobre el sector pesquero español, la advertencia de hace casi un siglo de las Sociedades de Marineros se convierte en premonitoria: “matando a las generaciones jóvenes la existencia de la especie peligra, y del desequilibrio a la extinción hay de por medio el tiempo, nada más”.

Finalmente, decir que este trabajo, resultado de mi tesis doctoral, forma parte del proyecto “El aprovechamiento de los recursos marinos de Galicia, 1750-1940”, ambicioso plan de investigación dirigido por Joan Carmona y financiado por la DGICYT y la Consellería de Pesca de la Xunta de Galicia. He aquí mi contribución al mismo y sin cuya ayuda difícilmente hubiera podido yo llevarlo a cabo.

Por último, agradecer a todas aquellas personas que hicieron posible esta tarea. Dado que la relación sería excesivamente larga e injusta por lo incompleto de la lista, el reconocimiento debe ser, a mi pesar, colectivo. A la redacción de la revista *Industrias Pesqueras*. A los trabajadores de los Archivos de la Marina, y en concreto a los de la Biblioteca de la Zona Marítima del Cantábrico. A José Manuel Couso y a Pancho Valle-Inclán, buenos amigos y sufridos funcionarios del personal de Bibliotecas de la Universidad de Santiago, en quienes centro mi agradecimiento a este colectivo. A mis compañeros de Departamento, con mención de honor a Alberto Lozano, dominguero correo motorizado entre el centro -Santiago- y la periferia -Lugo-. Cómo no, a los miembros del tribunal de tesis, Luis Alonso, Carlos Barciela Emiliano Fernández de Pinedo, Antonio Macías, y Ramón Villares; a todos ellos agradezco que con su enorme generosidad hicieran fácil un difícil trance y, en especial, a Ramón Villares, que llegara conmigo al final de un largo viaje iniciado en las aulas de la Facultad de Historia y enriquecido por los muchos años de amistad. A quienes decidieron que este trabajo merecía ser publicado. Y por supuesto a mi familia y a mis amigos. Para terminar, tengo que referirme a dos personas que están detrás de todas y cada una de estas páginas. A Joan Carmona, no ya por todo lo que con él he aprendido sobre pesca e historia de Galicia, sino, y sobre todo, por unas dosis de paciencia que superaron con mucho las cotas exigidas a un director de tesis y a un buen amigo. Y a Pilar, que además

de su aguante en estos años de ausencia, ha contribuido como historiadora y hábil escritora a pulir este trabajo. A todos, mi más sincero agradecimiento.